

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre. 0'75 pesetas

Pago anticipado

TORTOSA

Sábado 11 de Mayo de 1912

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

UN CONFLICTE

Devegades se m'ha occurrít que D. Marcellí, a pesar de ser tan raquílich mirat per tans d'aspectes, no deu dixer de tindre lo seu coret més o menos enamoradç y 'ls seus naturals somnis de felicitat conjugal, de pau doméstica, somnis irrealisables dins de les circumstancies tristes en que s troba'l pobre xicot, obligat a predicar lo que no sent y a reprimir los impulsos naturals pera no desmentir massa descaradament lo que predica y perdre en un sol mal pas lo que n'hi ha costat tants d'adquirir.

Per molt tonto que sigue, que si que hu es, com ho ha demostrat en tantíssimes ocasions, no'l considero capaç de la grandíssima badada de casarse pel civil. Ell que llitx tant pera distraure l'aburrimient que dona la seua honrosa carrera als que la prenen sense vocació, ne deu saber centenars de cassos desgraciats que tenen per protagonista alguna d'estes xiques de rompe y rasga que's presten a la ridícula paródia de casori; ell, que conex lo panyo republicá-socialiste femení de Tortosa y 'ls seus suburbis, l'ha degut fer centenars de vegades l'eczamen del personal apte pera un acomodo, y si vol dir la veritat, haurá de confessar que no li resulta, que no's troba en fórces suficientes, a pesar dels seus arvestos, pera aguantar tota la vida una càrrega axis. Deu li conserve l'enteniment, porque encara que es un enemich nostre, no som capaços de desitjarli que comence l'infern a n'esta vida; ja li vagará a l'altre mon, si es que Deu no 's digna escoltar les nostres oracions tornantli la llum de la fe que tants de consols li ha proporcionat en temps més ditxosos.

Pero pot casarse com Deu mana, que es com únicament consentiria en casarse qualsevol de les que ell veu que li podrien portar la realisació dels seus ensomnis. Y qué dirien los súbdits? y cóm ho rebrien los companys? y qué farien los protectors, los que 'l tenen lligat de peus y mans en esperances que may son realitats, en promesas que may se cumplixen, pero que son la única vida del seu esprit horriblement penjat entre dos abismes, lo de la justicia de Deu, que may falla, y 'l del despreci dels homens, que pera 'ls

del seu génit pedantesch es pitjor que tots los martiris?

Ha de ser trist aixó de trobarse en la necessitat de sofocar los més llegitims impulsos del cor, de renunciar al petit cel terrenal que la imaginació sap pintar en colors tan hermosos dins de la caseta blanca y ben ordenada per les mans de la dona que s'estima! Deu ser un suplici molt semejant al de Tantal haver de girar l'esquena al paradís aont se desenrotllen los més tendres idilis, aont los rieróns refresquen y les flors perfumen y 'ls rossinyolets reflen y les pinedes canten, pera llansarse desesperat, impulsat per violencies estranyes, al camp desert aont lo sol torra y la pols encega y la corneta trágica dexa sentir los seus fatídichs sons! Y tot aixó sense cap esperança sólida, sense cap compensació que satisfague, sense mes punt de mira que un' acta de diputat que s'inutilisa en una caiguda de Govern o una plaça de redactor que dona justet pera afegir un troç de cansalada als diaris sigróns!

Perque Deu te a la seua disposició tota la eternitat pera posar en orde lo que 'ls homens desordenen y donar a cada un lo que's merex, no sempre sabém veure en les coses d'aquí bax los efectes de sa infinita justicia; pero moltes vegades aquí y tot, aquí a la terra, que, segóns cantava Argensola, no es el centro de las almas, trobém lo cástich en lo mateix pecat, contemplém lo peccador obrintse en ses propies sanguinosos máns la seua propia sepultura.

Y encara, dítxosos d'aquells que Deu se digna castigar al mon!, porque devegades la fuetada que cau damunt dels descuidats només es lo despertador de que 's val la divina misericordia.

SON HOMBRES COMO LOS DEMAS

Gentes que se arremolinan; parejas de orden público que acuden precipitadamente; mujeres que lloriquean y hacen comentarios; chiquillos que por entre el compacto grupo se deslizan, se abren camino, llevando en sus grandes ojos abiertos la curiosidad, el espanto... La escena dolorosa tantas veces desarrollada en la ciudad, del triste accidente con tanta frecuencia registrado

en la sección de sucesos de los periódicos diarios...

Tendido allá en medio de la calle, inmóvil, cadáver, al parecer, el pobre albañil, caído del andamio, ofreciase á la vista del público, que, emocionado y triste, dejaba caer sobre él, como tributo de santa piedad, el dolorido comentario de sus frases misericordiosas y tiernas. Un médico, llegado al azar, certificaba la gravedad suma del desgraciado obrero, privado de sentido, pero todavía con un soplo de vida.

Sobre la oscura masa de la arremolinada muchedumbre destaca la dulce figura de un venerable sacerdote, que, con la temblorosa mano en alto, traza sobre el moribundo una larga cruz, mientras sus labios se abren para pronunciar la sagrada fórmula de una absolución, dada *sub conditione*. ¡Emocionante y solemne escena, que en todas las almas despierta un hondo sentimiento de piedad y de ternura!

En todas, no. Allí, en el grupo de tristes expectadores, se halla Valentín, el obrero socialista, el obrero incrédulo, el obrero enemigo de la Religión y de los curas, quien, á la vista del sacerdote que absuelve y perdona, no puede reprimir su indignación y á guisa de airada protesta, se retira del lugar, arrastrando del brazo á Matías, su compañero de trabajo, diciéndole en alta voz para que las gentes le oigan:

—Despues de la tragedia, el sainete, la farsa, la comedia...

—No hay aquí nada de comedia —replica Matías, hombre de seriedad y buen sentido.

—¿Que no es comedia dices el que ese cura se meta de por medio, sin que nadie le llame, y se presente como perdonando á los hombres y abriéndoles las puertas del cielo?

—Hace lo que debe, lo que exige su ministerio sagrado en estas ocasiones.

¡Bah! tú siempre tan clerical y fanático... ¿A qué atribuirse los curas un poder que no tienen? Los curas son hombres como todos. Ni más ni menos, ¿entiendes?

—No es fácil entenderlo, digo mal, entiendo perfectamente que tú tienes en la cabeza un espantoso embrollo acerca de este punto, como acerca de otros muchos. Y, sino, vengamos á cuentas. Figúrate que cinco caballeros particulares, todos ellos muy talentados y muy llenos de virtud, se reunen y condenan á

muerte al más feroz y detestable criminal ó asesino. Es seguro que inmediatamente nos sublevaríamos todos y clamariamos indignados contra semejante proceder y conducta. ¿No es así? Pues bien, que hagan eso mismo cinco jueces, siquiera cada uno de ellos sea inferior en virtud y ciencia á aquellos otros cinco ciudadanos particulares, y nadie protestará ni dejará de mirar como lícito el fallo de tales jueces. ¿Por qué?

—Hombre, la cosa es clara, porque éstos son magistrados, porque á ellos la sociedad les ha revestido de ese poder excepcional de juzgar, condenar y castigar á los culpables.

—Conformes, amigo mío. Y, sin embargo, no me negarás que los magistrados, los jueces, son hombres como los demás. Ahora, pues, aplica esa misma doctrina, esos mismos principios á los curas, y verás como, siendo realmente hombres como tú y como yo, están revestidos por Dios de un poder que ni yo, ni tú, ni ninguno de los que no visten sotana poseemos. Por sus cualidades personales, los sacerdotes pueden ser iguales á los demás hombres, y aun á veces inferiores á algunos; pero son magistrados de la Iglesia, son ministros de la Iglesia, y ministros de Dios, y en esa calidad han recibido de Jesucristo un poder excepcional, que solo á ellos les ha sido dado por aquellas palabras: «Id, instruíd á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo... A los que perdonáreis los pecados, les serán perdonados; á los que se los retuviéreis, les serán retenidos.» No es un poder que les viene de ellos mismos, de su ciencia, de su santidad, de sus hábitos; ese poder les viene de arriba, del cielo, de Dios mismo.

Enmudeció Valentín, y ambos obreros continuaron su camino en silencio á lo largo de la amplia calle, rebosante de gente. Al doblar una esquina, la escena que acababan de dejar atrás se les ofreció de nuevo á sus ojos en toda su angustiosa desolación y tristeza. Cuatro hombres con la simbólica Cruz Roja en el brazo conducían pausadamente una pobre camilla en la que iba el albañil moribundo, camino del Hospital. Tras ellos, marchaban unas cuantas mujeres y chicos, rodeando al anciano sacerdote que tanto enojo causara momentos antes al obrero incrédulo.

Valentín fijó en él una larga mirada, en la que había más emoción que ira, más simpatía que odio.

T.

LA DINAMITA

Para pescar á bandidos la dinamita emplearon los polizontes franceses, ó guardias republicanos.

Si la dinamita usan los anarquistas, á ratos, con propósitos siniestros y fines archivandálicos, es muy justo que á la inversa ese explosivo tan bárbaro resuene cantando al orden un himno sonoro y claro.

Mas reflexionando un poco, ó pensándolo despacio, cualquiera adivina que proscribiendo los libracos de las escuelas ateas y de los centros anárquicos, se acababan los bandidos y no era ya necesario emplear la dinamita para con ella pescarlos.

O. G.

CONVERSES

D' un roglot

—Xiques, ¿sabeu que trobo que fa astuvó?

—Sí, manes, se comensa a senti bascota.

—Si ahí arriba a fe sol, t' asseguro que mos torném lloqués.

—Tens rahó; tantes hores per n' estos carrés fent de plantó...

—Mana, no 'm pena gens.

—Ni a mi, xica.

—Ni a mi tampoch. Be vaig diná tardet, pero hu dono per ben ampleat.

—Sabe Dios si hu tornarém á vore.

—No será fácil. Lo Rey, cuan surt de casa, posa en renou a mija Espanya.

—Ya hu pots dirhu: guardia civils, soldats, trens, policíes y més que no sabém.

—Yo voldría que vingués cada semana.

—Xica, algo no 'n fariem cas.

—No, en una vegadeta cad' any que vingués ne tindriem prou.

—Pos yó 'l vaig veure tan rebé, que vaig quedá satisfeta.

—No se si 'm vas guanyá. Cuatre vegadetes, y ben descansada. A l' estació, cuan va arribá, a la Plassa de la Font, al surti de la Seu y cuan se 'n anava cap a l' azud.

—Yo no hu dich per n' aixó; porque d' esta manera sempre tindriem los carrés y les carrateres com una sala.

—Tens rahó. Lo Rey no había de vindre, com ara, a só de bombo y platillos, sino sense que ningún ne sapigués res, y allavons se faría cárech de cóm mos gobiernen y qué 's fan tans de cuartos com mos fa pagá 'l Govern.

—Aixintes hauría de sé.

—Tot sería si podía remediáru.

—Mana, per n' aixó es Rey.

—Sí, éll es Rey; pero, ¿y 'ls que 'l volten?

—Si no volien fe bondat, que 'ls posés un cohet borratxo y bon viatge.

—Aixó es mol bo de dí, pero no es tan fácil de fe.

—Si yo fos Rey, t' asseguro...

—¿Qué faríes?

—Si, manes, porque es amposible qu' aquella careta puga fe mal.

—Los que 'l volten.

—¿Pos per qué 'ls tí?

—Aquí no hi entro; cap fill nostre sería dolent si estés en la nostra má.

—Pero natros los doném a nostros fills quatre catxamones o alguna sabatada cuan fan algo de mal, y may sento dí que a 'n estos peixos grossos los fassen res, ni 'n porten cap a la presó.

—Tot lo que vulguesseu, pero yo dich lo mateix: aquella careta es de bó.

—Xica, ella, ipareix que li va agradá!

—Sí, mana, no hu nego. No mes es que yó 'm pensava qu' hauría anat mes alegant.

—Yo també me 'l figuraba mes... no sé cóm dirhu.

—Més galóns y plumeros, ¿veritat?

—Aixó mateix. De totes maneres, al veurel tan sensillet, aquella rialleta, aquells saludos, qué voleu que vos diga, me va anexisá.

—¿Quína ditxa de mare!

—Ell corresponía a tothom.

—Sí, y li agradaba que li tiresen floretes.

—Sí, y si eren sinyoretas jovenetes, milló.

—No hu digues, á tots corresponía; a una colla de pageses se les minjava en los ulls.

—Jovens, ¿veritat?

—Vaiga, no sigues astremada; ¡dels vells, qui 'n fa cas! A natros, si hagués sigut vell, no mos hauría fet tant de goig.

—Tens rahó, xica. No 'm necessita pera res; pero yo de bona gana me 'l posaría a casa com un fill.

—Xica, ella; per la cuenta que li tendria.

—Sense aixó, ni pensament de res.

—Diuen que se 'n va aná molt content.

—No podía sé per menos, ¿Tú sabs les vares de llustrina que 's van gastá en adorná balconés?

—Y tots de la bandera aspanyola.

—A Remolins no van fe adornos, pero tothom va traure lo milloret que tenía.

—¡Y aquella gentada de gent!

—Y tants de palmateos y vives.

—A la forsa va degué quedá content.

—Yo me 'n alegre, que no siga dit de Tortosa que som uns consevol cosa.

—Aixó si que no hu podrá dirhu; ¡ojalá allí ahon vaigue lo tracten tan be com aquí.

—Y sense cap desgracia ni res.

—Res, mana, en tant de barullo y tants d' automóvils.

—Bona sort ham tingut; no m' hu pensaba.

—Aixó qu' alguns dien que hi hauría tanto y cuanto.

—Aixó, ¿cuatre republicanots, que no van a cap puesto.

—Alguns d' ells, les dentetes que tindrien porque no podien figurá.

—Aixó ni menos dirhu, porque no 'n volen, no 'n volen, y sempre 'ls veus que volen figurá per Casa la Ciutat.

—Per la cuenta que les tiene.

—Aixó 'm crech, y no pot sé per atre, porque natros no trovém cap consol, y lo mateix sentes dí que no paguen als ampleats, y bones fartaneres se donen de cuan en cuan.

—Dixaulos corre; ells saben ahon van: son tan republicáns com yo flare.

—Sí, son republicáns; pero només pera una cosa: pera fe 'l borinot en coses de l' esglesia.

—Deu los fasse bons, y a natros també, mana.

Per la copia,

CISQUET DE QUADERNA.

Buen ejemplito, ¿eh?

Mr. Clemenceau, cuyo estado de salud es muy delicado, decidió, hace pocos días, hacerse cuidar en una Casa de Salud de la calle de Biset.

La determinación del anticlerical rabioso, de uno de los principales fomentadores del laicismo en Francia, causó gran disgusto á cuantos le rodean, que pensaron que en dicha Casa de Salud el servicio de cuidar y atender á los enfermos lo prestan religiosas, monjas, en una palabra.

Alguien hubo de hacerlo presente á Mr. Clemenceau.

Entonces, el «Tigre», irritado, contestó:

«¡Je m' en fi che! Yo lo que quiero es estar atendido y bien cuidado...»

¡Sin comentarios! ¿A que no cuenta á sus lectores esta anécdota *El Pueblo*?

Después del 1.º de Mayo

En el piso bajo había una imprenta. Me entré por ella y pregunté á su dueño:

—¿Y que tal el 1.º de Mayo?...

Se metió las manos en los bolsillos del pantalón, clavó los ojos en el techo y en tono místico exclamó:

—¡Sí, sí... el mes de las flores, el más hermoso, el más poético!... Mi hija no para de cantar por la habitación:

«Risueño mes de Mayo

Que entre perfumes corries...

Y ¡sí que es famoso este risueño mes... Desde el primer día emboba á

mis obreros con cuatro frases de re-lumbrón y se recrudescen sus pujos de hombres libres. Antes hacía yo de ellos lo que quería, y lo que quería era siempre su bien... Trabajábamos juntos toda la semana, y juntos nos divertíamos en el campo los domingos. Ahora están inaguantables.. Que les suba jornales, que les rebaje horas, que no despida al uno, que admita al otro. Y si no accedo á sus caprichos, me amenazan con la huelga... Para mí, todos los días de todos los meses pueden ser el 1.º de Mayo. Pero este año me adelanté á ellos. Les abrí la puerta y les dije: ¿Conque va á venir una comisión para que os dé fiesta el 1.º de Mayo?... Ya os podéis ir, pues, todos á gritar *¡abajo los burgueses!*... Cuando os hayáis cansado de hacer la acémila, volveréis...

Subí al entresuelo. Un señor anciano con abrigo de casa y una señora con mitones me recibieron. Un falderillo me hizo tambien los honores oliéndome y dando vueltas en torno mío. Todo era paz en aquella modesta habitación.

—¿El 1.º de Mayo?... ¡Oh, qué miedo hemos pasado!... Habíamos resuelto marchar fuera, pero hace frío todavía y Eloisa padece una bronquitis crónica... ¡A qué tiempos hemos llegado!... Vea V. lo que he tenido que comprar...

Y rebuscó unas llaves por todos sus bolsillos, abrió por fin un cajón de la mesa, sacó de él una caja, de la caja un estuche, y mostró un revolver.

—...¡Eso á nuestros años, señor!...—suspira Eloisa, temblándole las manos, á pesar del calor de los mitones.

En el primer piso vegetaba un solterón ríacho y egoista.

—¿Qué me importa á mí del 1.º de Mayo?... ¿Qué tengo yo que ver con esa ralea de holgazanes?... Tan pronto como sospeche algo de anormal, daré orden al Banco de España de trasladar mi cuenta á Londres ó á París... y en paz. Y si me apuran, iré también de esta cochina tierra.

—¿Y si le desvalijan la habitación?

—Razón de más para marcharme lejos.

—Si todas las personas de orden hicieran así...

Alzó las espaldas y dijo: —¿Para hablar de semejantes idiotadas me ha molestado usted?

Subí al segundo piso. En él tenía su taller una modista.

Me recibió en medio de un batallón de maniqués, entre un desbordamiento de telas y de cintas.

—¿Que cómo pasé el 1.º de Mayo?... Rabiando de trabajar yo sola... ¡Todas me abandonaron sin querer comprender que yo soy una obrera como ellas!... Leen esos periódicos majaderos, escuchan á los que les hablan de cosas que no entienden... y ya no me respetan, ya

no me aman, solo me temen... Soy para ellas la dueña, la maestra feróz... ¡Ya ve usted, yo, yo que muchas veces he llorado por ellas!...

—Pero el 1.º de Mayo...

—Sí, me dejaron sola... Un día perdido... No podré cumplir con mis parroquianas... Se me irán algunas... Y yo tendré acaso que decir un día á mis oficiales: ¡No hay trabajo!...

Subí al piso tercero. Vivía en él un maestro de obras.

—¡...El 1.º de Mayo!... ¡El símbolo de nuestra ruina!... Todo parado... Las gentes asustadas... Los gobiernos en vela... Y los obreros riéndose de todos y todo... Un hijo tengo, pero antes le haré un tozón que meterlo en negocios de obras ó de industrias... No quiero exponerlo á ser arrollado á cada instante por esos descamisados... No... Le compraré un huerto y que plante coles y se las coma sosegado y alegre...

La escalera se iba estrechando. Llegué al cuarto piso, á una diminuta habitación de obrero con vistas magníficas sobre la ciudad.

Fué la mujer quien me recibió.

—¡No me hable usted del 1.º de Mayo!... ¡Día más judío!... Todos los años me traen borracho á mi hombre, y una vez, por ser largo de lengua, perdió su plaza en la fábrica en que trabajaba... Pero esa es nuestra vida: odiar á quien nos dicen que odiamos, holgar cuando nos mandan, ir á la huelga, profanar la fiesta de la Iglesia y guardar el 1.º de Mayo, y todo porque así lo ordenan unos señores de cuerpo cuidado, de manos blancas... Ya se lo digo á mi marido: Sois unos borregos... Merecéis que esos sinvergüenzas de agitadores os traten á puntapiés como os tratan. Y él se me ríe y me dice que está cercano el día en que comeremos perdices hasta hartarnos... Y yo le digo: ¡Calla, borracho!... Ya te contentarás con el pico y dos plumas.

En la escalera, cuando iba descendiendo hacia la calle, tropecé con un mozo de almacén.

—¿Cómo fué tú 1.º de Mayo?—interrogué á este último.

Y él, sin dudar, fijando en mí su mirada inteligente y ruda, al mismo tiempo, me contestó:—Soy de un Sindicato católico y mi 1.º de Mayo ha sido mi verdadera fiesta del trabajo... Ese día he consagrado mi trabajo á Dios, pues es don suyo... Le he pedido me dé salud y fuerzas y brazos sanos... Lo mismo le habrán pedido todos mis compañeros... Para todos es grande ese día... Más grande aún para nosotros los católicos que para los obreros socialistas... Nosotros anhelamos el más alto reinado de la justicia y de la paz; nosotros luchamos por la verdadera fraternidad; nosotros queremos dignificar el trabajo como el trabajo merece ser dignificado... Tarde ó temprano, pero indefectible-

mente, pero magestuoso, llegará un 1.º de Mayo en que la fiesta cristiana del trabajo brillará sobre todas las naciones, en que la bandera blanca del sindicalismo católico se alzará sobre todas las fábricas... ¿Se admira usted de cirme hablar así?... A mí, pobre mozo de carga?...

Y añadió con orgullo:

—¡Soy obrero católico y tengo corazón dentro del pecho!...

Quando salí á la calle, oí al dueño de la imprenta que cantaba:

«Risueño mes de Mayo

Que entre perfumes corres»...

J. LE BRUN.

BOCADILLOS

En Alemania se trata de que vuelvan á establecerse los jesuitas, dándoles completa libertad para la predicación y enseñanza.

¡Los alemanes siempre tan atrasados!

Quando Marcelino vuelva á repetir por quinta ó sexta vez su *discurso único*, ya puede añadirle una buena paliza para los alemanes, que se han vuelto retrógrados y oscurantistas.

Allí fa falta un «Pueblo».

Están molt atrassats.

Otro ejemplo de que en ninguna parte pueden ver á los jesuitas, y los consideran como ignorantes y atrasados.

Los periódicos *protestantes* se deshacen en elogios al Padre Alegre, director del Observatorio Astronómico de Manila, con ocasión de habersele concedido una honrosísima distinción científica de las que entran pocas en libra. Los sabios que se la han concedido son, en su mayoría, protestantes.

Nada, que esos sabios se han vendido al oro de la reacción.

Los trabajos del P. Algué se refieren principalmente á la predicación de las revoluciones atmosféricas, con lo cual ha podido evitar muchísimas desgracias.

Los sabios republicanos predicen las revoluciones políticas.

Pero se equivocan siempre.

¡Cuántas veces ha anunciado Lerroux á los suyos la venida del pavo republicano!

Y el pavo sin venir.

De seguro que se lo ha comido Lerroux.

En cuestiones científicas, los republicanos no son capaces de inventar *ni la sopa escaldada*.

Los socialistas de Bilbao, en una hoja impresa, dicen lo siguiente de Melquiades, Pablo Iglesias y demás republicanos:

«Hábiles para escamotear la sencillez de la clase proletaria, creen ciegame que los trabajadores so-

mos tan crédulos que no nos fijamos más que en lo que se nos dice de momento; que somos olvidadizos, y, por consiguiente, incapaces de conservar en nuestra memoria el recuerdo de que todas sus acciones y movimientos han sido y continúan siendo negativos y contraproducentes á los intereses generales de nuestra sufrida clase.»

Esto, más que pintura, es una fotografía, por lo exacta.

Si lo hubiéramos dicho nosotros, hubiérase calificado de «exageración reaccionaria.»

«El tiempo, el espacio y el esfuerzo, que el diario de Tolosa emplea en ridiculizarnos, debiera emplearlo con más provecho en señalar y combatir la podredumbre que corrompe á la sociedad francesa.

Que estudien y descubran los gérmenes del apachismo que infecta á ciudades como París y Marsella; que persigan y encuentren á las bandas de asesinos que se adueñan de las ciudades y de los pueblos, y que se esfuerzen, en fin, en librar del dictado que sobre si tienen de descender con frecuencia á prácticas de encanallamiento y degeneración.»

Esto lo dice «El Progreso», refiriéndose á su colega en radicalismo «La Dépêche», de Tolosa.

Después de 42 años de república, están en Francia del modo que describe «El Progreso».

En coranta dos anys més ó antes... á la bassura.

Ha dicho Lerroux:

«Si cayera hoy la Monarquía, no reuniríamos entre todos los partidos republicanos las suficientes capacidades para desempeñar todas las altas funciones de la Administración pública.»

Si, hombre, sí.

Ponga V. al frente de altas funciones á Mir y Miró, Vinaixa, Emiliano Iglesias, Gonzalo de Rivas y demás ilustres capacidades del partido, y verá V. de lo que son capaces.

En dos semanas se acabó la Administración pública.

Y así, menos quebraderos de porvenir.

Las Juventudes revolucionarias ó radicales se reunieron en Zaragoza el pasado domingo, para realizar inmediatamente, sin pérdida ninguna de tiempo, la revolución que ha de instaurar en España la república. Las autoridades, que no se caracterizan por la finura de su olfato, se tomaron en serio la amenaza y adoptaron toda clase de precauciones para con los jóvenes assembleístas; pero éstas han resultado inútiles, porque los assembleístas han sido pocos y más amantes de su pellejo que de la revolución, aunque dotados, como sus jefes (de los que, no obstante, protestan), de un excelente jarabe de pico.

Se considera, pues, unánimemen-

te como un fracaso, la cacareada Asamblea de Juventudes revolucionarias, y como uno de los datos del entusiasmo con que la misma se ha llevado á cabo, puede citarse el hecho de que la suscripción abierta en *El Progreso* durante una infinidad de días, para atender á sus gastos, ha ascendido á la enorme cantidad de 50 pesetas.

Esta semana ha cumplido ciento veinte años que los republicanos franceses de la época del Terror guillotinaron á un gran sabio, á Lavoisier.

Y lo guillotinaron por el único crimen de ser sabio.

La República no necesita de sabios, dijeron con una extremada franqueza.

Por eso entre los republicanos no abundan los *intelectuales*.

Porque temen que sus mismos amigos *los fassen la festa*.

Esto de ser sabios lo guardan para los católicos.

Ahora ha sido nombrado Deán de la Catedral de Barcelona don Jaime Almera, uno de los geólogos más notables de España.

¡Y «El Pueblo» predicando siempre contra la *ignorancia del clero!* ¡Quina barra!

D. Odón de Buen ha ido á Portugal y ha dado una conferencia ante una manada de librepensadores de aquel país, que ya saben ustedes cómo las gastan en cuestión de hacer barbaridades.

La conferencia, según dicen los periódicos, no ha entusiasmado á nadie.

¡Claro! ¡Qué podía decirles don Odón! ¡Qué venían del mico y del burro?

Esto no hay necesidad de demostrarlo á los librepensadores portugueses, que en la actualidad son aún micos y burros de tamaño natural.

Más burros que aquél que descubrió D. Odón de Buen en un pueblo de Cataluña, tomándolo por un animal prehistórico.

En ese mismo Portugal continúan las bombas que es un *primor*.

A cada dos por tres... ¡cataplúm!

Con permiso del Gobierno, corre por dicha nación un librito que enseña á fabricar explosivos.

Se conoce que el maestro ha sacado buenos discípulos.

Que cualquier día harán saltar á Arriaga y á todos los que le acompañan en el Gobierno.

Las explosiones de *libertad* que han estallado en Portugal no pueden llevar mas que á las explosiones de dinamita.

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

PLAZA O'CALLAGHAN, 5

ANUNCIOS
á precios convencionales

IMPRENTA

* D E *

FRANCISCO BIARNES

Plaza de O'Callaghán, 5 (frente al ex-hospital)

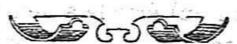
TORTOSA

En este establecimiento, que cuenta con numeroso personal, así como con abundancia de material, se imprime toda clase de trabajos, por delicados que sean, á precios económicos.

J. FERRER



MÉDICO



Especialista en enfermedades de mujeres y niños

PARTOS

Consulta de 10 á 1 y de 4 á 6

Plaza Catedral, núm. 2, principal